

Mentiras, mentiras, mentiras

Sí, estamos rodeados de afirmaciones que son pura y simplemente mentiras. Desde los personajes y personajillos del gobierno, de la oposición, de la prensa, especialmente la "especializada" y los "primeros espadas" de la pluma, los "expertos", especialmente expertos en vivir del cuento, que "largan" sus infumables aseveraciones, de todos ellos lo único que nos llegan son mentiras.

Empezaron con la necesidad de atajar el déficit y la deuda pública, dados los resultados de 2009. Para ello el gobierno presentó una serie de medidas basadas el ahorro público que, como siempre recae sobre el pueblo llano: reducciones salariales a los empleados públicos, congelación de pensiones, reducción de gastos, especialmente en los temas sociales, reducción de la inversión pública, etc...

Primera mentira, la utilización del dato del déficit de 2009 como indicador absoluto y definitivo. Siendo como es un indicador puntual, carece de significación real, si se coge aisladamente, como es el caso. La valoración que de él se ha sacado es simplemente absurda.

Sin embargo vamos a aceptar que deban tomarse medidas urgentes para reducir el déficit. Las medidas adoptadas son presentadas como las más acertadas, lo que representa la:

Segunda mentira. Algo de "cajón", el déficit es la diferencia entre lo gastado por el gobierno y lo ingresado, cuando lo primero es mayor que lo segundo. Y ¿De dónde proceden los ingresos? Pues de los impuestos. Somos uno de los países de la UE con la presión fiscal más baja (También los que peores servicios públicos tiene), de hecho estamos a once puntos de la media de Europa. Y si eso fuera poco, somos el país con mayor fraude fiscal.

Indicadores: Según las declaraciones de IRPF, mientras los ingresos medios de los asalariados se sitúan en los 18.400 euros, los de los no asalariados (pequeños y medianos empresarios, profesiones liberales) solo llegan a los 13.525 euros. De hecho la recaudación del IRPF descansa, en un 75% a 80%, sobre las rentas de trabajo. Sin embargo la participación de dichas rentas en el PIB es solo del 47%. Es evidente que los datos no cuadran.

Por otra parte, mientras que nuestro PIB representa alrededor de un 10% del PIB de la UE, la economía española atesora más del 25% de los billetes emitidos de 500 euros, que se han convertido en el vehículo de valor del dinero negro. El metálico circulante en España es del 10%, frente al 5% de la zona euro o el 6% de los EEUU. Las

estimaciones que se manejan cifran en un 20% a un 25% el índice de fraude, el doble de la UE. De hecho, en estudios realizados por las asociaciones de inspectores y subinspectores de Hacienda, se denuncia que el fraude fiscal anual está sobre los 70.000 millones de euros.

Si comparamos esos 70.000 millones de euros de fraude fiscal anual con los algo más de 15.000 millones de ahorro que representan las medidas aprobadas (en dos años), resulta cuando menos ridícula la afirmación de que son necesarias. Solo con sacar a la luz la mitad del fraude existente se podría compensar el déficit, mejorar los servicios sociales del estado (que falta hace) y sus inversiones públicas, y aun daría para reducir algo la presión fiscal general.

No contentos con eso, los salteadores de caminos que controlan el mundo financiero y empresarial, han presionado hasta imponer una reforma laboral. La argumentación es la de siempre, es necesario "flexibilizar" el mercado laboral para generar empleo y potenciar la economía, con lo que tenemos la:

Tercera mentira. Facilitar el despido no genera empleo, nunca lo ha hecho. Lo que genera es inseguridad y empeoramiento de las condiciones laborales. El objetivo real del empresariado es introducir el miedo entre los trabajadores para que estos acepten condiciones laborales peores (más bajos salarios, más horas de trabajo, desregularización en todos los aspectos laborales). Todo lo demás no son más que adornos de cartón-piedra para disimular las verdaderas intenciones, propias de la mentalidad caciquil, explotadora e inmoral que acompaña sus insaciables ansias de riqueza.

Desgraciadamente para todos, este modelo social y económico favorece que, a los más altos niveles de poder lleguen, precisamente, las personas con catadura moral más baja, cuando no simples sicópatas cuya única meta es todo aquello que satisfaga sus ansias de poder y carezcan de la más mínima empatía hacia el resto de las personas.

Cuarta mentira. El gobierno afirma que su propuesta no reduce los derechos de los trabajadores. Falso, al reducir los costes de despido, al empresario le resulta más fácil hacerlo. La función de la indemnización por despido es precisamente desincentivar su ejecución. El bien fundamental del trabajador es su puesto de trabajo. La indemnización no es solución. Debemos recordar que estamos hablando de despidos improcedentes. Si el trabajador ha incumplido sus obligaciones, no hay indemnización. Si el despido es consecuencia de circunstancias especiales (económicas por ejemplo) tienen otro procedimiento y compensación. Estamos pues hablando de un despido derivado de un capricho empresarial, de un acto

caciquil. ¿Por qué debemos, pues, facilitar las actitudes prepotentes y deshonestas? En realidad, lo lógico sería que la opción de elegir readmisión o indemnización fuera de la parte que sufre el daño, es decir, del trabajador.

Quinta mentira. La responsabilidad de la baja productividad es de los trabajadores. El salario medio en España es de 21.500 euros brutos anuales, casi la mitad del salario medio de Reino Unido, Holanda y Alemania, y aproximadamente un 20% inferior a la media europea que se sitúa en 27.036 euros. Así pues, por costes no es, por mucho que la CEOE afirme semejante estupidez.

Pero no para aquí la cosa, pues resulta que también somos los que trabajamos más horas en comparación con el resto de países de la UE. No solo eso, si no que somos el cuarto país mundial en horas de trabajo. Solo nos ganan surcoreanos, estadounidenses y japoneses.

Así pues, la baja productividad solo tienen un culpable, la incapacidad empresarial. Algo que, evidentemente, era esperable si tenemos en cuenta lo antes ya dicho, que el empresariado español, en su mayor parte, tiene una forma de actuar más parecida a un salteador de caminos que a un empresario. Su obsesión por el mayor beneficio posible y en el menor tiempo posible le convierte en un depredador cegado por la avaricia.

Y nuestros políticos se limitan a lamerles el culo. No es extraño que solo sepan mentir.